

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Nietzsche y la liberación

(Tesina para optar al grado de licenciado en Filosofía)

Profesor Guía: Eduardo Carrasco Pirard
Profesor Informante: Cristóbal Holzapfel Ossa

Jerónimo Parada Rodríguez
Santiago
Diciembre del 2004

A mi hijo Mateo Federico

“...todo lo decisivo surge <a pesar de>...”

Friedrich Nietzsche

Índice

I. Sinopsis.....	5
II. Introducción.....	7
III. La dirección de la liberación que acontece en el ver filosófico del no sí mismo al sí mismo.....	8
IV. La voluntad de poder, el origen de los valores.....	21
V. La liberación de Nietzsche como liberación de los valores de la Moral, la metafísica y el cristianismo, su instauración en el pensamiento de Platón.....	29
VI. Los nuevos valores, valores de la máxima afirmación.....	37
Bibliografía.....	45

I. Sinopsis

La dirección de la liberación avanza desde el no sí mismo hacia la recuperación de sí mismo.

El ver de quien es sí mismo es único, sólo desde esa existencia única del libre se puede crear.

El creador crea en su encuentro con la fuente de la luz, con el sol (ser), La luz del sol ilumina el aparecer de todo cuanto es y requiere del más hombre de los hombres para decirse.

La luz que reúne el ver de una época es la luz de los valores, lo que es, aparece bajo el prisma de una determinada valoración.

Los valores surgen de la esencia de lo vivo, de la voluntad de poder que es un querer que se quiere a sí mismo más allá de sí.

La vida es eso que siempre se supera a sí mismo, es devenir, no hay una valoración imperecedera, siempre cada posición de valores está destinada a ser superada.

A través del pensamiento de Nietzsche la vida se supera a sí misma abriendo una nueva fatalidad.

Al pensar el ser como devenir, al pensar el ser como lo eternamente temporal, Nietzsche abre un destino, superando una época en que ser y devenir se diferencian apareciendo el ser como no sujeto a la temporalidad.

En el pensamiento de Nietzsche se restablece la unidad sin fisuras entre hombre y ser (devenir), su querer quiere lo mismo que la vida.

Liberándose del pensamiento anterior, Nietzsche nos destina a transitar de una época de negación de la vida, de ruptura con lo que es, hacia una época abierta a partir de la máxima afirmación que quiere todo cuanto fue, es y será tal como fue, es y será eternamente.

II. Introducción

La liberación como condición necesaria del filósofo es una idea que encontramos desde el principio en la obra de Nietzsche. La filosofía sólo es posible desde la libertad, una filosofía no libre es algo completamente imposible desde lo que ella nombra en su decir. Libertad y filosofía están irremediabilmente unidas, la filosofía para acontecer presupone la libertad de quien la lleva a cabo. Nuestra tarea consistirá en tratar de pensar en la medida de nuestras posibilidades los alcances históricos de la liberación que tiene lugar en el pensamiento de Nietzsche. Intentaremos mostrar nuestro asunto, en primer lugar desde la necesaria transformación que se tiene que hacer presente en todo espíritu creador, que transformándose consigue la libertad de su propio ver abriendo nuevos caminos para el hombre. Y a partir de esto nos centraremos en la liberación tan decisiva para la humanidad que se encarna en la figura de Nietzsche, en sus síes y sus noes, su creación y su aniquilación, que, creando un nuevo horizonte para el hombre, destruye necesariamente su antiguo suelo.

III. La dirección de la liberación que acontece en el ver filosófico del no sí mismo al sí mismo

VADEMECUM-VADETECUM

¿Te atraen mis modos y mi lenguaje,

pues me sigues y vas tras de mí?

Ve fielmente sólo tras de ti...

*De ese modo tú me sigues...poco a poco, poco a poco.*¹

En este primer capítulo nos centraremos en la dirección de la liberación que tiene que acontecer para que pueda surgir una mirada filosófica, para esto será necesario hacer ver que el hombre ya se encuentra en un mundo determinado que es y no es *su* mundo, y cómo la liberación transforma el espíritu del que crea, conduciéndolo a la ganancia de *su* propio mundo.

En todo creador tiene que necesariamente acontecer una transformación de la mirada, una liberación que hace que todo su ser se transfigure distanciándose de todo lo habitual, elevándose a una altura distinta a la de los otros hombres, “saliéndose” del tiempo en que ellos viven. De ahí que Nietzsche constantemente se diga a sí mismo un intempestivo.

“Yo vivo de mi propio crédito; ¿acaso es un mero prejuicio que yo vivo?....Me basta hablar con cualquier <persona culta> de las que en verano vienen a la Alta Engandina para convencerme de que yo *no* vivo...”²

¹ Friedrich Nietzsche: “El gay saber”. Traducción Luis Jiménez Moreno. Editorial Espasa- Calpe. Madrid, España, 1887. Pag. 50

² Friedrich Nietzsche: “Ecce Homo”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, España, 1997. Pag. 15

Este “no vivir” al que aquí se refiere Nietzsche es justamente un no vivir junto a sus contemporáneos como uno más de ellos, es un estar tan en otra altura que él se vuelve invisible para ellos, vivir otro tiempo, otra experiencia radicalmente distinta a la de los demás hombres. Esta experiencia que él vive necesariamente obedece a que en él ha acontecido una liberación, que transformándolo lo ha hecho distanciarse de la experiencia de sus contemporáneos. Pero ¿qué es lo que pasa en esta liberación? ¿Hacia dónde avanza? ¿De qué se libera el creador?

Liberación aquí quiere decir llegar a ser sí mismo; el proceso de la transformación de la mirada del pensador avanza desde el no sí mismo a la recuperación de sí mismo. Decimos recuperación porque se recupera algo así como la inocencia que tienen los niños donde todo es puro descubrimiento. Esta experiencia de la inocencia necesariamente se va perdiendo en la medida en que empezamos a conocer el mundo desde lo enseñado hasta llegar a una relación completamente habitual con él, donde, por expresarlo de algún modo, todo ya tiene nombre. La transformación de la mirada acontece de tal modo que el que se libera, desde un estado de carencia de sí mismo, llega a su conquista, a ser dueño de sí. De antemano tenemos que decir que cuando hablamos de conquista de sí mismo, no es un lugar ya ganado, al cual accedamos y nos mantengamos permanentemente en él como algo fijo, ya logrado. Más bien inversamente el no ser sí mismo es el estado que cada vez está ganado en tanto que somos hombres en un mundo determinado, en el que ya invariablemente nos encontramos ligados a ataduras de la más diversa índole que de uno u otro modo encubren nuestro más propio ser, nuestra máxima posibilidad de ser hombres. Este sí mismo al que conduce la liberación, si llega a ser sí mismo, esto es, si verdaderamente se transforma, como acontece a todas luces con nuestro pensador, está cada vez en la tensión

de ser sí mismo. La libertad no es aquí en ningún caso quietud, sino permanente conquista de lo más propio de sí. Libertad es la necesidad de la incesante conquista de sí mismo, no un estado ya ganado, y por tanto inmutable en el cual podamos mantenernos en la tranquilidad del que ya se aseguró algo. El que es sí mismo, cada vez en la transformación de sí, es sí mismo. El proceso de liberación nunca se acaba al modo del cumplimiento de un movimiento que de un estado fijo nos conduzca a otro. La libertad del libre radica en su cada vez ser libre, esto es: ser sí mismo. Pero ¿qué es este ser sí mismo del que hemos estado hablando y que aquí significa lo mismo que ser libre? Decíamos que más bien y contrariamente a lo que se piensa, el estado en que se encuentra la masa, los muchos, es un estado de no sí mismos. No ser sí mismo, ya se lo tiene *uno* ganado.

“El hombre que no quiere formar parte de la masa no tiene más que dejar de adaptarse a ella, obedecer a su conciencia que le dice: ¡Sé tú mismo! Todo lo que ahora haces, todo lo que piensas y todo lo que deseas, no eres tú quien lo hace piensa y desea”.³

Para no ser sí mismo no se requiere de ninguna transformación, es nuestro hogar permanente en tanto que hombres arrojados en un mundo determinado, donde se enseñan, se piensan, se hacen ciertas cosas, y donde se vive de un cierto modo. La masa se adecua a todo lo que rige en el mundo, lo asume y actúa de acuerdo a ello, ve el mundo, lo conoce desde esta adecuación. Forma parte necesaria del camino del filósofo en su dirección a la creación, el tomar distancia de lo que está ya creado, de todo lo que impera en el mundo en que

³ Friedrich Nietzsche: “Obras completas I”. “Consideraciones Intespestivas”, Tercera Parte “Schopenhauer, Educador”. Traducción Eduardo Ovejero y Mauri. Editorial Aguilar. Buenos Aires, Argentina, 1967. Pag. 103

se está. Por eso Nietzsche puede decir que todo lo que hacen piensan y desean los hombres, no son ellos mismos quienes en cada caso lo hacen, piensan y desean. Si tú no eres capaz de crear estas siendo lo ya creado, o si no piensas estás siendo pensado. El pensar, la filosofía, en tanto creación tiene que necesariamente estar en otro ámbito que el de lo ya creado, que el ámbito del *uno*, de lo que Heidegger en *Ser y Tiempo* llama *das man*, en el que corrientemente nos encontramos todos. Vivimos en un mundo ya creado, y a través del hombre se muestra esa creación a la cual corresponde su época. Lejos de lo que se piensa, el hombre siempre ve todo desde la luz que ilumina el ver de su época, desde esa luz se ven reunidos todos los fenómenos que tiene lugar en dicha época. Esta luz es pensada por Nietzsche como los valores ya creados. Ahondaremos en qué quiere decir aquí valor, y el desde donde surgen las valoraciones en el siguiente capítulo. Ahora nos es preciso hacer ver que el creador sale de este ámbito, en el cual los hombres simplemente son iluminados por la luz, sin verla como tal, para entrar en una relación muy particular con ella, transformarla, crear en el encuentro con su fuente. El creador no es simplemente alumbrado por la luz de su época, sino que se da cuenta de que acontece tal luz. No es casualidad que hoy por ejemplo se piense en la igualdad de derechos, asunto que nadie discute, o que se piense en la idea de progreso. O que se piense que cada uno es libre de ser lo que quiere ser, que la voluntad es libre al modo de la elección personal “yo soy quién elijo ser”, o que se sienta compasión por el otro, que se tenga culpa, o que se piense que todo es efecto de una causa. Estas ideas y sentimientos que andan en boca de todos responden a un pensamiento, a una creación, a una luz determinada, el hombre actual ya vive en esa luz, es alumbrado por ella, es esa relación con la luz. En cambio el filósofo:

“Se recata de la luz demasiado intensa; por ello se recata de su época y del “día”de esta”.⁴

El filósofo tiene otra relación con la luz, allí donde para los demás hombres es aún oscuro el ve la luz que iluminará al ser él mismo fuente de la luz venidera. El proceso de liberación que tiene lugar en una mirada filosófica de lo que es, toma distancia de todo lo que ya conocen, piensan y sienten los hombres de su época, ya que conduce hacia la creación, que siempre es algo propio, libre de lo ya creado, algo que surge de sí mismo, esto es, de la libertad. Ser sí mismo, ser libre, quiere decir no ser lo creado, sino ser creador, no creer sino crear. Como el hombre nace en un mundo ya creado, esto es ya alumbrado por una determinada luz, el proceso de liberación se encamina hacia el propio mundo en el que se transforma la luz que alumbra a los hombres. Para llegar a ser sí mismo, es necesario salir de este ámbito de seguridad en el que todo es visto desde la luz que caracteriza su época, es algo así como volver a nacer, enfrentarse como dice Nietzsche a la más solitaria soledad, donde todo se transfigura y las cosas comienzan a recibir nuevos nombres, ellas se redescubren, dejan de aparecer desde el anterior suelo que las sostenía. La soledad es una condición inquebrantable para la liberación, sólo es libre quien es capaz de la soledad, y con ello del sufrimiento que ella conlleva, donde se deja atrás todo lo que antes éramos. La experiencia de la auténtica soledad no es nada fácil, sino quizás lo más difícil, se requiere de la dureza y de la fuerza de un espíritu que soporta lo más terrible, que se enfrenta a lo más peligroso, a lo que nadie se enfrenta, en mor de la propia libertad, de ganar la propia mirada, e incluso se pone en juego la vida por ella; a tal punto llega la entrega

⁴ Friedrich Nietzsche: “La genealogía de la moral”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, España, 2002. Pag. 143.

que tiene lugar en una auténtica liberación. Escuchemos lo que nos dice Nietzsche acerca de *su* filosofía y las condiciones que se requieren para oírla:

“Quien sabe respirar el aire de mis escritos sabe que es un aire de alturas, un aire *fuerte*. Es preciso estar hecho para este aire, de lo contrario se corre el peligro no pequeño de resfriarse en él. El hielo está cerca, la soledad es inmensa- ¡ más que tranquilas yacen todas las cosas en la luz!-, ¡con qué libertad se respira!, ¡cuántas cosas sentimos por *debajo* de nosotros! –La filosofía tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es vida voluntaria en el hielo y las altas montañas- búsqueda de todo lo problemático y extraño en el existir, de todo lo hasta ahora proscrito por la moral”.⁵

La imagen de la montaña indica hacia el camino que sigue el filósofo, que abandona el ámbito en que se encuentran los demás hombres para enfrentarse a un lugar sin caminos hechos donde en cada paso está en juego la propia vida, cada paso es propio, único, proviene de sí mismo. Por el contrario los hombres habitan en la seguridad de lo ya conocido, acompañándose unos a otros, mientras que en la montaña no hay compañía, se vive la más completa soledad, la única compañía de sí mismo es sí mismo. Esta es una idea que atraviesa toda la obra de Nietzsche ya que nos señala hacia el necesario distanciamiento del ámbito del refugio en que nos encontramos en lo ya creado que se tiene que dar para llegar a ser sí mismo. Sólo puede llegar a ser sí mismo quien se enfrenta a los problemas desde la soledad, profundidad y amplitud que se gana en las alturas. Hasta tal punto Nietzsche experimenta esta soledad de las alturas, que puede desesperadamente decir: *¡Que alguien me diga que no tengo razón!* No hay ningún hombre que le pueda siquiera

⁵ Friedrich Nietzsche: “Ecce Homo”. Op. Cit. Pag. 16

discutir, porque nadie ve lo que él está viendo, nadie ha alcanzado esa altura desde la cual él habla. Nietzsche habla desde una plena recuperación de sí mismo desde la más extrema fidelidad para con él mismo. Su ver es único, propio, su mirada es pura, no está contaminada por ningún otro ver, dice desde la más completa auto afirmación. Esa mirada completamente única es la propia del ver filosófico, por el contrario el que no es sí mismo cada vez no ve lo que ve desde sus ojos, sino desde otros, que en definitiva corresponden a la luz de los valores creados, a los que antes hacíamos mención. En cambio la mirada del creador es única, el llegar a ser sí mismo apunta a conseguir esa mirada única que caracteriza todo camino propio.

“En el mundo no hay más que un camino que nadie puede seguir más que tú.
¿A dónde conduce? No lo preguntes. Síguele”.⁶

Este camino del que habla Nietzsche es el propio camino y para seguir ese camino único no hay guías, no puede haberlos. El auténtico guía es aquel que le señala al discípulo la necesidad de emprender el propio camino. Tampoco se sabe nunca de antemano adonde conduce el propio camino, esa respuesta no se puede obtener sin seguirlo, sólo siguiéndolo hasta el final se alcanza esa visión que da la madurez de la libertad. Los hombres que no siguen este camino único siempre son guiados por senderos ya construidos por los cuales caminan una y otra vez, por una o múltiples direcciones, pero nunca la propia. Entre estos hombres que no siguen ese camino único contamos a la inmensa mayoría, sólo escasamente acontece el que alguien llegue a ser sí mismo y cuando esto tiene lugar se abre un nuevo sendero, a través del cual podrán

⁶ Friedrich Nietzsche: “Obras completas I”. Op. cit.. Pag. 104

caminar los hombres futuros, esto como nos muestra Nietzsche siempre ha sido así, en el mundo siempre hay creadores que son los escasos, y creyentes los muchos.

Esta soledad que vive el creador siguiendo *su* camino, evidentemente que no se trata de un aislamiento del mundo en sentido fáctico; alguien podría alejarse, estar completamente solo, esto es, sin otros hombres o cualquier clase de compañía alrededor y sin embargo no ser fiel a sí mismo. Por el contrario el creador esté en cualquier compañía siempre está sólo consigo mismo; escuchemos algo al respecto:

“Se encuentra siempre en *su* compañía, se relacione con libros, con hombres o con paisajes, él honra al *elegir*, al *admitir*, al *confiar*”.⁷

Estando en cualquier compañía siempre se es fiel a sí mismo, nunca las compañías lo hacen apartarse de su originalidad propia, sino por el contrario él eleva a lo otro, lo enaltece al relacionarse con ello, lo involucra en esa existencia única que en él tiene lugar, lo hace participar de ese hito transfigurador que trae un nuevo rumbo, otorgándole a su vez un nuevo peso.

Este ser sí mismo del que hemos estado hablando es completamente distinto de algo así como una exacerbación del yo, no tiene nada que ver con lo que se podría entender como alguien excéntrico. Aquí no se trata de simplemente diferenciarse de los otros respondiendo a caprichos inventados que surgen de la “creación” personal, ser sí mismo aquí dista mucho de ser una persona distinta. No consiste en tener un punto de vista que se diferencie de los otros debido a su peculiaridad individual, nada más lejos que un punto de vista entre

⁷ Friedrich Nietzsche: “Ecce Homo”. Op. cit.. Pag. 24

otros, que la experiencia que vive Nietzsche siendo sí mismo. Más bien siendo sí mismo se elimina la individualidad para dar paso a esa misteriosa fuerza que a él lo requiere. Nietzsche siendo sí mismo se aparta de toda separación con la totalidad para fusionarse con ella, ya no puede ser algo meramente individual, a través de él vuelve a hablar la luz que todo ilumina. Lo que él dice no responde a una elección de carácter personal, su existencia por el contrario está entregada a eso destinal, único, donde se pierde el yo para comenzar a hablar por todas las cosas que en él se vuelven a decir de otro modo. Los pensamientos que mueven el mundo responden a una necesidad, no a una querer personal, siendo sí mismo el pensador se entrega a esa necesidad que lo requiere para decirse a través de él. En su decir, todo lo que es, se dice de nuevo y de un modo único, el suyo. El sol (ser) requiere decirse de nuevo, y ese que ha llegado a ser sí mismo, el pensador, escucha ese requerimiento dándose a él para entregar esa luz que brilla ahora de otro modo, transfigurando todo, trayendo un nuevo destino para la humanidad. Sólo porque Nietzsche vive esa experiencia que tratamos de describir puede decir de sí mismo que es un destino. No se trata aquí de la persona Nietzsche, de sus excentricidades, sino de que en esa persona se encarna esa fuerza que todo lo mueve y haciéndose palabra en él se transforma en un destino necesario. Sólo desde este acontecimiento pueden llegar a tener valor sus gustos, su modo de vivir, sus particularidades. De esta experiencia, donde el pensador es un *médium* de los pensamientos que se dicen a través de él, Nietzsche da cuenta en más de una ocasión:

“El hecho de que yo me aferre a ellos todavía hoy, el que ellos mismos se hayan entre tanto unido entre sí cada vez con más fuerza, e incluso se hayan entrelazado y fundido, refuerza dentro de mí la gozosa confianza que, desde el

principio, no surgieron en mí de manera aislada, ni fortuita, ni esporádica, sino de una raíz común, de una *voluntad fundamental* de conocimiento, la cual dictaba sus órdenes en lo profundo, hablaba de un modo cada vez más resuelto y exigía cosas cada vez más precisas. Esto es, en efecto, lo único que conviene a un filósofo. No tenemos derecho a estar *solos* en algún sitio no nos es lícito ni equivocarnos solos, ni solos encontrar la verdad. Antes bien, con la necesidad con que un árbol da sus frutos, así brotan de nosotros nuestros pensamientos, nuestros valores, nuestros síes y nuestros noes, nuestras preguntas y nuestras dudas- todos emparentados y relacionados entre sí, testimonios de una *única* salud, de un *único* reino terrenal, de un *único* sol. -¿Os gustarán a vosotros estos frutos nuestros?- Pero ¡ qué les importa eso a los árboles! ¡Qué nos importa eso a nosotros los filósofos!..”⁸

Los pensamientos que tienen lugar en esa existencia única del que ha llegado a ser sí mismo, no brotan de la elección, del querer pensar esto o lo otro, sino de una necesidad que lo requiere para decirse a través de él. Nietzsche expresa aquí esa fuerza por la que es requerido como *voluntad fundamental* de conocimiento la que dicta lo que el pensador dice, todo lo que de él surge es fruto de esa necesidad que lo impele a hablar, a ser el portavoz que da testimonio de ese *único* sol como lo nombra más abajo. También habla aquí de un no estar solo, asunto que se podría ver como una contradicción con lo que hemos dicho antes de la extrema soledad que requiere quien dice lo que es, sin embargo sólo en esa soledad que es la más solitaria se puede dar esa “compañía” única, esa relación única ¿cúal?, la relación con el sol (ser) que a través de él habla. El pensador siendo sí mismo está completamente entregado a eso otro que él, desaparece la persona, para dar lugar a el sol y traer su luz por medio de la palabra. Esto se encuentra señalado en el prólogo de *Así habló*

⁸ Friedrich Nietzsche: “La genealogía de la moral”. Op. cit. Pag. 23

Zaratustra, luego de que el corazón de Zaratustra se transforma tras una larga soledad en la montaña, se dirige al sol diciéndole:

“¡Tú gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieses a aquellos a quienes iluminas!”⁹

Esto nos indica hacia la relación de necesidad mutua que hay entre el sol y el hombre, el sol no podría descargar su sobreabundancia de luz sin iluminarlos y los hombres no podrían ver sin su luminosidad. Y más adelante le dice:

“¡Bendice la copa que quiere desbordarse para que de ella fluya el agua de oro llevando a todas partes el resplandor de tus delicias!”¹⁰

Es la luz del sol (ser), la que Zaratustra le lleva a los hombres, el pensador es el que lleva su luz. La luz del sol lo ilumina todo, las cosas aparecen desde su luz, ellas se muestran desde su luz. El carácter único de la existencia del pensador consiste en su ser requerido por el sol para traer la nueva luminosidad desde la cual las cosas comenzarán a aparecer a partir de su decir, y justamente en eso consiste su libertad, su máxima posibilidad de ser, el llegar a ser sí mismo del que hemos hablado. Los pensamientos para llegar a iluminar no requieren en absoluto de que los hombres los comprendan, estén a favor o en contra, los lean o nos lo lean, su fuerza es de tal magnitud que de todos modos iluminarán el ver de los hombres y así su relación con las cosas y todo lo que es, ya que responden al sol (ser). Con esto no decimos que el sol sea independiente del hombre, ya que siempre requiere de aquél que ha

⁹ Friedrich Nietzsche: “Así habló Zaratustra”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, España, 2002. Pag. 33

podido oírlo para decirse y con ello traer la luz en la que aparecerá el nuevo mundo en el que vivirán los hombres. El pensamiento es del sol, pero necesita al más hombre de los hombres para iluminar, de ese mutuo encuentro surge la luz que ilumina el ver de los hombres y así el aparecer de todo cuanto es.

Desde lo dicho, cuando hablamos de liberación como distanciamiento del ámbito común donde todo nos es ya conocido bajo una luz que no vemos como tal y que sin embargo ilumina nuestro ver, hacia la más completa soledad en que vive el pensador cuando llega a ser sí mismo y por lo tanto único en su relación con el sol (ser), nunca puede ser algo así como los pasos que tiene que seguir el que quiera ser libre. El que se libera se libera porque no puede hacer otra cosa, no hay algo así como querer ser libre, sino un requerimiento que llama a serlo. Nietzsche habla de la fatalidad de su existencia, con eso él apunta hacia ese no poder ser otra cosa que sí mismo, lo cual nunca podría entrar en el ámbito de las proposiciones personales y por tanto enseñarse como un camino hacia la libertad. El único camino posible es el propio camino del que oye el llamado de ese requerimiento y se entrega a él tal como lo hizo Nietzsche.

Nosotros aún muy lejos de llegar a ser nosotros mismos, esto es, de ser libres, al menos nos damos cuenta de la grandeza de los hombres que siguen su propio camino oyendo el requerimiento de lo que aquí hemos dicho como sol (ser) y que entregándose a él dicen en palabras la nueva luz desde la que aparecerá todo. En lo sucesivo trataremos de mostrar el destino que nos trae el pensamiento de Nietzsche, cual es la luz que se dice a través de él, de hacer ver en que sentido esa existencia es única y por lo tanto decisiva para la humanidad, de qué se libera esa liberación y qué abre con su ver.

¹⁰ Ibidem. Pag. 34

¿Cuál es la liberación tan decisiva que en Nietzsche tiene lugar?

¿Qué montaña sube?

¿Qué valle deja?

¿Qué posibilidad abre con su pensamiento?

IV. La voluntad de poder, el origen de los valores

Si queremos entrar en el destino que nos trae el pensamiento de Nietzsche en tanto pensamiento creador, dador de nueva luminosidad, se torna necesidad imperiosa primeramente comprender uno de los dos pensamientos capitales de nuestro pensador, a saber: la voluntad de poder. En nuestro primer capítulo hablamos de los valores ya creados como la luz que ilumina el aparecer de toda una época. La liberación, esto es, el llegar a ser sí mismo, avanza desde la luz de los valores ya creados hasta la creación y con esto hacia la transformación de la luz que ilumina el aparecer y que reúne todo cuanto *es* en una época, en tanto todo se muestra desde ella. El que llega a ser sí mismo es aquel que oye el requerimiento del sol para traer su luz, para crear, la creación sólo es posible desde la liberación. En la creación acontece una liberación, ya que creando el creador se libera de lo ya creado abriendo un nuevo horizonte. Creación de nuevos valores es creación de nueva luz, liberación de los antiguos valores, de la antigua luz. Si queremos acceder al fondo de la liberación que en Nietzsche tiene lugar, tenemos que profundizar antes, teniendo en vista que de lo que se trata es de la liberación como liberación de los valores ya creados y creación de nuevos valores, en cómo Nietzsche piensa los valores y el origen de todo valorar.

Los valores son pensados por Nietzsche como las directrices que todo ser vivo tiene en vistas para ser lo que cada vez es, los valores son las condiciones de conservación y crecimiento, que en cada instante operan en todo lo vivo. Las valoraciones son exigencias fisiológicas orientadas a conservar una

determinada especie de vida¹¹ y surgen de lo que Nietzsche denomina voluntad de poder que es la esencia de la vida. La voluntad de poder es un querer que se quiere a sí mismo más allá de sí. El rasgo fundamental del ser, de la vida, es el querer, y no sólo un querer, sino un querer más. Voluntad de poder es un querer a sí más allá de sí. Todo lo vivo en esencia es voluntad de poder, posición de sí mismo, esto es, posición de los valores que le dan la medida para todo lo que lo constituye como tal, posición de lo que cada vez es. Lo vivo o es constante crecimiento, expansión de sí mismo, o bien conservación, decadencia, acabamiento. El expandirse, el ir más allá de sí presupone la conservación, sólo es posible la expansión desde la conservación. Cuando la expansión ya no puede ir más allá de sí misma, se transforma en conservación y luego en decadencia hasta su muerte. Se acaba el crecimiento y comienza la decadencia, se acerca la muerte. Las valoraciones mueven a lo vivo a ser lo que es, son su peso, la medida a partir del cual son lo que son, el árbol crece porque es voluntad de poder, la roca es impenetrable porque es voluntad de poder, la silla sostiene porque es voluntad de poder, el río fluye porque es voluntad de poder, el hombre piensa porque es voluntad de poder. Voluntad de poder es lo que caracteriza a todo lo vivo, todo el constante movimiento que se da en lo vivo brota de la voluntad de poder. Cada ser vivo de la totalidad tiene sus condiciones de crecimiento y de conservación, visto así cada ente es un punto de vista que sigue la valoración que surge de lo que lo caracteriza como tal, esto es, de la voluntad de poder que se esconde detrás de sí y se afirma en su valorar. Detrás de cada valoración hay una voluntad de poder afirmándose. Toda vida pone sus propias condiciones de conservación y

¹¹ Friedrich Nietzsche: "Más allá del bien y del mal". Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina, 1993. Pag. 24. El pasaje aludido reza: "También detrás de toda lógica y su aparente soberanía de movimientos se encuentran valoraciones o, hablando con mayor claridad, exigencias fisiológicas orientadas a conservar

crecimiento, toda vida es una posición de valor. ¿Cuándo decimos que algo es bueno? Cuando favorece nuestro crecimiento, cuando nos lleva más allá de lo que somos. El ente es cada vez posición de sí mismo en tanto sigue el mandato que su voluntad le da, sigue la valoración que ésta le da, querer aquí es querer seguir el mandato, querer el mandato que lo hace superarse, tener más poder, esto es querer más querer, expandirse o en última instancia querer conservarse.

Nietzsche en la segunda parte de *Así habló Zaratustra*, más precisamente en *De la superación de sí mismo* nos da señas para entender lo que aquí hemos esbozado. En primer lugar señala que “todo ser vivo es un ser obediente”, en segundo lugar nos dice “se le dan órdenes al que no sabe obedecer” y tercero “mandar es más difícil que obedecer”. Todo ser vivo es un ser obediente en tanto obedece la respectiva valoración que su voluntad de poder le da, cada vez quiere ese mandato y lo sigue, queriendo superarse a sí mismo, expandirse o en su forma decadente sólo conservarse. El mandato, la valoración o bien se lo da él mismo cuando es capaz, o bien se la da otro ser vivo más fuerte cuando él mismo no es capaz de dárselo y su voluntad quiere de este modo la valoración que ha sido dada por otro ser vivo. Seguir los valores que otro ha impuesto sólo es posible en tanto que todo ser vivo es obediente de su voluntad y se quiere siempre más allá de sí. Se sigue la voluntad de otro sólo sobre la base de la obediencia para consigo mismo, cuando no se es capaz de darse el mandato que le permita su expansión desde sí mismo, y como querer es siempre querer ir más allá de sí, su voluntad quiere el mandato de otra voluntad que le permite tal expansión. La segunda indicación señala hacia eso “se le dan órdenes a quien no sabe obedecer”, esto es, a quien no sabe

una determinada especie de vida.”

expandirse desde sí mismo, a quien no es capaz de poner las exigencias de su crecimiento desde sí mismo y por lo tanto su voluntad se pliega a otra voluntad que si ha sido capaz de obedecer el mandato, esto es la valoración que ella misma desde sí misma se ha dado. Por eso mas adelante en el texto Nietzsche dice:

“En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor.

A servir al más fuerte, a eso persuádele al más débil su voluntad, la cual quiere ser dueña de lo que es más débil todavía: a ese solo placer no le gusta renunciar”.¹²

La voluntad de poder se quiere siempre más allá de sí, siempre quiere su crecimiento, por eso el que no es capaz de darse la valoración que le permita su propia expansión necesita obedecer la valoración del que sí es capaz de dársela y de este modo ir más allá de sí. En este sentido la voluntad del más débil es en el fondo voluntad de ser señor, ya que plegándose a la voluntad del señor va más allá de sí, aumenta su poder, crece, ubicándose por sobre otros seres vivos más débiles al seguir la valoración del más fuerte. Esto por cierto que no se refiere a un desear o aspirar al poder, sino que es una necesidad que brota de la vida misma, en tanto ella siempre se quiere más allá de sí. El querer lo tenemos que entender en el mismo sentido del poder, querer aquí es querer más poder como decíamos antes. La tercera indicación que dice “mandar es más difícil que obedecer” apunta a que es un peso mucho mayor darse la valoración que permite el acrecentamiento desde sí mismo, ya que se carga con el peso de todos los que obedecen esa valoración. Y no sólo esto,

¹² Friedrich Nietzsche: “Así habló Zaratustra”. Op. cit. Pag. 176

sino que además para dar la exigencia desde sí mismo se requiere salir de la situación ya asegurada y ponerse en juego, salir del cobijo de los valores establecidos para poder crear nuevos valores, una nueva medida que de superar la antigua medida tendrá necesariamente que ser obedecida por quienes no son capaces de seguir la suya propia, en tanto la vida es la constante superación de sí misma. Aquí tenemos la diferencia entre crear y creer, el creador es ese que es capaz de salir de las valoraciones ya creadas para él mismo establecer una nueva valoración, esto se enlaza con lo que hacíamos mención en el primer capítulo, llegar a ser sí mismo como llegar a crear nuevos valores. Los hombres que no son sí mismos, no son ellos mismos en el sentido que su voluntad de poder sigue los valores que otra voluntad de poder que sí ha sido capaz de crear ha establecido, no saben mandar, establecer valores y por ende obedecen logrando de este modo superarse a sí mismos. El asunto central desde el que hay que entender todo lo dicho acerca de la voluntad de poder es lo que la vida misma le confía a Zaratustra:

“Mira, dijo, yo soy *lo que tiene que superarse siempre a sí mismo*”.¹³

Lo esencial de la vida es esta constante superación de sí misma, por lo que no hay nada que pueda mantenerse siempre como situación estable, como una valoración eterna, cada vez surgen de la vida nuevas valoraciones que superan a las anteriores. Hay que entender lo que nos señala Nietzsche acerca de la voluntad de poder desde ella, esto es, como la vida misma es superación de sí misma, todo lo vivo tiende a superarse a sí mismo, quiere acrecentarse. Esta superación constante en ningún caso quiere decir progreso, superación

¹³ *Ibid.*

hacia algo mejor, sino simplemente indica la constante transformación que tiene lugar siempre, donde no hay finalidad ni orden. La vida es devenir, siempre está superándose a sí misma. Tener fe en Dios viendo desde la óptica de la vida se transforma en una forma de valoración, esto es, en las condiciones de conservación y crecimiento de una determinada especie de vida. Esta valoración surge de la vida misma, de la voluntad de poder y que por tanto pertenece a ella y como ella es constante superación de sí misma, esta valoración está destinada a ser superada. Aquí podríamos decir: la vida no surge de Dios, sino que él surge de la vida.

“Muchas cosas tiene el viviente en más alto aprecio que la vida misma; pero en el apreciar mismo habla- ¡La voluntad de poder!”¹⁴

Aquí Zaratustra nos indica hacia lo que hacíamos mención, el que el hombre valore como más alto a Dios y su reino de vida eterna, que a la vida terrenal y vea ahí su fundamento, responde a una determinada valoración que surge de la voluntad de poder que se afirma tras esos valores, respondiendo a una determinada especie de vida y por tanto finalmente a la vida misma. Dicho de otro modo no hay otra cosa que la vida, sino que lo vivo para afirmarse a sí mismo crea valores de diversa índole que incluso pueden ser valores que la nieguen. Todas las morales viendo desde la óptica de la vida aparecen como un modo de valoración, esto es como una medida de conservación y crecimiento que surge desde una determinada voluntad de poder que se afirma tras esos valores. Se valora algo como bueno o beneficioso, y otra cosa como mala y se actúa de acuerdo a lo que se tiene en vista como bueno y se rechaza aquello que es valorado como malo. Los valores dan las medidas directrices

que sigue una determinada especie de vida, pero como nos dice Zaratustra:

“En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que sean imperecederos- no existen!
Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos”.¹⁵

La moral es así una determinada forma de valoración de la voluntad de poder, un determinado modo de expandirse que toma la especie, y luego sólo conservarse que está condenada a superarse por más que crea que sus valores son imperecederos como cree el hombre cristiano. La moral cristiana esta condenada a ser superada ya que cada vez surgen de la vida nuevas valoraciones que dominan que dan nueva luz, superando a las valoraciones imperantes. La moral en definitiva, responde a una determinada perspectiva epocal cuyas valoraciones se expanden hasta luego desvalorizarse. Nietzsche viendo la esencia de la vida como voluntad de poder, ve la forma de valoración que ha imperado, ve la voluntad de poder que se esconde tras la luz de los valores que han dominado en la totalidad. Y se da cuenta que aunque con variaciones los mismos valores, la misma luz, ha imperado por milenios; esta luz en su sentido más amplio es la moral, y nombra tanto a la metafísica como al cristianismo, el cristianismo como un platonismo para el pueblo, al llevar la moral a la masa. Los valores que han imperado a lo largo de la historia responden a un determinado tipo de hombre, a una determinada voluntad de poder que se esconde tras esos valores. Nietzsche al ser un creador de nuevos valores, necesariamente, aniquila los valores ya imperantes, se libera de esos valores y en eso radica su llegar a ser sí mismo. Para comprender esta liberación que tiene lugar en Nietzsche es necesario

¹⁴ Ibid. Pag 177

¹⁵ Ibid.

profundizar primeramente, en los valores que han imperado, y con esto en su origen, para así poder ver la liberación que en él acontece como liberación de valores milenarios, como una liberación histórica.

V. La liberación de Nietzsche como liberación de los valores de la moral, la metafísica y el cristianismo, su instauración en el pensamiento de Platón

La liberación que en Nietzsche acontece es ante todo una liberación de los valores morales, el dice de sí mismo que es el primer immoralista, y que en eso reside lo más destinal y por lo tanto decisivo de su existencia única.

“Yo soy el primer *immoralista*: por ello soy el *aniquilador par excellence*”.¹⁶

Moral aquí no simplemente designa la moral cristiana sino que en su sentido más amplio como decíamos, entendida como ordenación moral del mundo, se refiere al proceso histórico que comienza en Platón, que luego se masifica con la llegada del cristianismo y del cual forman parte todos los pensadores posteriores a Platón hasta él; ya que responden a los mismos valores. Moral, metafísica y cristianismo son nombres para lo que ha imperado a lo largo de la historia hasta su propio pensamiento, en el que tiene lugar la liberación de este pensamiento, esto es, de los valores que lo determinan y con ello la apertura de otra relación con la vida liberada de los valores de la moral, la creación de nuevos valores. Esta creación requiere para consumarse de la aniquilación de los valores imperantes. La moral, la metafísica y el cristianismo aparecen para el pensamiento de Nietzsche como una negación de la vida, ya que fundamentan el mundo sensible desde lo suprasensible fijando así algo inmutable que constituye lo verdaderísimo, que se diferencia del mundo del devenir, del cambio, de la muerte, de la procreación y del dolor,

¹⁶ Friedrich Nietzsche: “Ecce Homo”. Op. cit. Pag. 125

constituyendo su fundamento, esto es su posibilidad de ser. Para Nietzsche por el contrario lo que es, lo único que es, es el devenir, la vida. Ser y devenir o ser y vida en Nietzsche quieren decir lo mismo, por el contrario la diferencia que ha imperado a lo largo de la moral-metafísica es la separación entre ser y devenir, el ser visto como lo inmutable es el fundamento del mundo del devenir, sólo es posible conocer el mundo del devenir, desde el ser, esto es, desde lo imperecedero e ingénito, desde lo cual es posible este mundo del constante cambio, que se transforma en la apariencia de lo que verdaderamente es, del ser. Cuando Nietzsche habla del ser como “el último humo de la realidad que se evapora”¹⁷, evidentemente que se está refiriendo al ser de la *metafísica*. Sin embargo el uso de la palabra ser no es unívoco en el decir de Nietzsche, él ve que la vida, esto es, lo único que es, es el devenir, la constante creación y aniquilación, la impermanencia de todo lo que es, en eso radica su ser, ser y devenir son lo mismo. Desde esta visión ve que toda la historia hasta él bajo el predominio de la metafísica ha negado lo más propio de la vida, su verdadero ser, esto es, el devenir. Desde esto evidentemente que a Nietzsche se le aparece la moral-metafísica como una negación de la vida, el ser visto como lo inmutable, niega lo más propio de la vida, niega su devenir, visto desde Nietzsche su ser. La visión del ser como lo inmutable, como sustrato, que caracteriza a toda la metafísica aquí nombra tanto la Idea como Dios, Substancia, Cosa en sí, espíritu absoluto, sujeto, voluntad como el en sí de las cosas, mónada, y todas las determinaciones metafísicas que fundamentan el devenir desde el ser visto como lo siempre existente, que está en otro ámbito que el de la sensibilidad, el único ámbito que al ver de

¹⁷ Friedrich Nietzsche: “Crepúsculo de los ídolos”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, España, 1979. El texto señalado dice: “La *otra* idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo, *como* comienzo, lo que viene al final -¡por desgracia!, ¡pues no debería

Nietzsche se le aparece como lo real. El surgimiento de la razón coincide con el comienzo de la metafísica, a través de la razón vemos el mundo, la razón se transforma así en nuestros ojos y a través de ellos aparece lo inmutable como fundamento del mundo del devenir, y negamos de esta manera los sentidos que muestran el cambio, la constante creación y aniquilación que Nietzsche ve como lo más propio de la vida, como la realidad. El comienzo de la razón, del pensar racional y con esto de la metafísica tiene su origen como lo anunciamos en Platón, la negación de la vida se funda con su pensamiento, en el que se abre la posibilidad de todas las dualidades posteriores que caracterizarán a la metafísica, pero ¿Qué es lo que propiamente tiene lugar en su pensamiento? ¿En qué sentido el pensamiento de Platón inaugura la negación de la vida? ¿Qué valores se fundan en este pensar?, Necesariamente tenemos que profundizar en este comienzo, y con ello ir abriendo el problema que por el momento sólo hemos señalado a grandes rasgos, ya que ese acontecimiento que tiene lugar en el pensamiento platónico determina toda la historia de la cual Nietzsche... ¿Se libera?

Nietzsche desde el inicio de su camino pensante ya ve a Platón como un síntoma de la decadencia griega, como el comienzo de la negación de la vida, en la medida que a través de la razón se fingen, por decirlo en sus términos, las ideas que están por encima del mundo del devenir y lo fundamentan. Pensando platonicamente sólo es posible el mundo que se le aparece a los sentidos, porque hay ideas, las ideas constituyen de este modo lo verdaderísimo, mientras que lo que se percibe a través de los sentidos es solamente una sombra de ellas. No es que lo que se le aparece a los sentidos sea una mera nada, sin embargo, no es lo que verdaderamente es, lo que

siquiera venir ! – es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora.”

aparece a los sentidos es $\mu\downarrow \searrow v$, en contraposición a lo que se ve con el alma ($\chi\upsilon\xi\rightarrow$) las $\leftarrow\delta\epsilon\Box\iota$, que constituyen el $\searrow v\tau\omega\omega \searrow v$, el verdadero ser de lo que es. Las ideas no están sujetas al devenir, ellas permanecen siempre idénticas a sí mismas, son la esencia siempre existente de las cosas desde la que estas se muestran. La visibilidad de las cosas está dada por esta vista previa que nos concede la idea desde la cual aparece lo que aparece como eso que aparece. Las ideas son lo que ya tenemos de antemano para ver. Sólo es posible el ver desde las ideas que reúnen lo múltiple y cambiante en su aspecto ($\epsilon^{\text{TM}}\delta\omega\omega$), haciéndolo aparecer como tal, ellas son la esencia ($\sigma\leftrightarrow\alpha$) de las cosas. Los múltiples y diferentes árboles se ven reunidos en su ser árboles desde la idea de árbol que nos permite ver árbol allí donde hay árbol y no otra cosa en su lugar; solamente accedemos al árbol desde su idea, aunque no nos demos cuenta expresamente que esto es lo que acontece. La idea es eso uno ('v) con respecto a lo múltiple ($\pi\omega\lambda\lambda\Box$) que reúne esa multiplicidad al ser su esencia, es lo que no cambia al mantenerse siempre idéntico a sí mismo. Las ideas son el ser de lo que es, y con esto lo que verdaderamente es, en contraposición a lo que nos muestran los sentidos que apenas es. El árbol que vemos con los ojos del cuerpo pensando platónicamente no es lo que verdaderamente es, sino que su ser radica en su idea, la que no está sujeta al crecimiento ni a la muerte, ni en definitiva al constante movimiento que nos muestran los sentidos. Por una parte está la idea y por otra aquello que participa de la idea, el que ve a través de los ojos del alma es capaz de distinguir aquello participante de lo que participa, esto es, distinguir su idea de lo que participa de ella. El filósofo es el que a través del alma es capaz de ver eso que siempre se mantiene igual a sí mismo, lo verdaderísimo. El que ve solamente las cosas participantes ($\tau\Box\mu\epsilon\Upsilon\acute{\xi}\omega\nu\tau\alpha$) de la idea y no la idea misma se asemeja como nos dice Platón a

alguien que vive en ensueño¹⁸. Sólo accede a la verdad el filósofo, ese hombre que se entrega al placer del alma en sí misma, dejando los placeres del cuerpo de lado¹⁹, mientras que los demás hombres viven en el mundo de los sentidos y sus placeres y con ello en la ceguera de lo verdaderísimo. Se establece de este modo una separación entre el alma y el cuerpo, apareciendo el alma como algo que tiene un valor más alto que el cuerpo, ya que a través de ella accedemos a lo que verdaderamente es. El saber (πίστις→μη) consiste en ver la idea, y todo hablar que no tenga en vista a la idea en su decir es mera opinión (δόξα). Saber es ver lo inmutable suprasensible que constituye el ser de lo que es, ver la realidad eterna, por lo tanto la vida humana no le aparece como gran cosa al que es capaz de acceder a dicho conocimiento:

-οἱ οὐκ ἔστιν ἄλλο τι πρὸς τὴν διανοεῖσθαι καὶ μεγαλοπρῶπιον καὶ ψευδῶς πάντων μὲν
 ἔργων, πρὸς δὲ οὐκ ἔστιν ἄλλο τι, οὐδὲν τε οὐδὲν τοῦτο μὲν γὰρ τι δοκεῖν εἶναι τῶν
 οὐκ ἔστιν ἄλλο τι βίον;
 -εἰ ἀδύνατον, • δὲ οὐκ ἔστιν.

(-Y a aquel entendimiento que en su alteza alcanza la contemplación de todo tiempo y de toda esencia, ¿crees tú que le puede parecer gran cosa la vida humana?

No es posible- dijo.)²⁰

La vida terrenal aparece aquí como algo carente de valor en contraposición a

¹⁸ Platón: “La República”. Edición bilingüe. Traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández- Galeano. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, España, 1997. Pag. 163 (476c). El pasaje reza: “El que cree, pues en las cosas bellas, pero no en la belleza misma, ni es capaz tampoco, si alguien le guía, de seguirle hasta el conocimiento de ella ¿Te parece que vive en ensueño o despierto? Fíjate bien ¿qué otra cosa es ensoñar, sino el que uno, sea dormido o en vela, no tome lo que es semejante como tal semejanza de su semejante, sino como aquello mismo a que se asemeja?”.

¹⁹ Ibíd. Pag175 (485e). El pasaje aludido dice: “Y aquel para quien corren hacia el saber y todo lo semejante, ése creo que se entregará enteramente al placer del alma en sí misma y dará de lado a los del cuerpo, si es filósofo verdadero y no fingido”.

las ideas que a su vez ellas mismas están ordenadas por la idea del bien (" το ἰσχυρότερον ἄγαθόν"), idea suprema que permite que ellas sean vistas, al igual como la luz del sol permite que nosotros veamos las cosas con los ojos. La idea del bien es lo fundante de todo cuanto es, es el principio en tanto ella permite el conocimiento de las ideas y con ello de lo verdaderísimo, inaccesible por medio de los sentidos. A partir de la idea del bien se ordena el mundo, ella gobierna todo en la medida en que da la posibilidad del conocimiento, de la eterna verdad. La eterna verdad, esto es la verdad de las ideas a través de las cuales se muestra todo, adquiere de esta forma un valor superlativo con respecto a los sentidos, al mundo sensible que es meramente un pálido reflejo de lo que constituye su verdadero ser.

Nietzsche se da cuenta de que en este pensamiento radica el origen de toda la historia posterior que se le aparece como diversas manifestaciones de este mismo pensamiento. Ve aquí tanto la prefiguración del cristianismo, al que nombra como ya dijimos un "platonismo para el pueblo", como de todo el pensamiento metafísico posterior que como decíamos se caracteriza por esta misma dualidad inaugurada en el pensamiento de Platón, que separa el mundo sensible, esto es el mundo que deviene, del mundo suprasensible, el mundo inmutable donde pone su fundamento, y por ende donde radica lo verdaderamente real.

Nietzsche viendo la esencia de la vida como voluntad de poder interpreta el ámbito de lo suprasensible, el ámbito de las ideas como valores supremos. Es decir constata la historia de occidente como posición de valores. La creación de valores marca el horizonte al cual se dirige la humanidad, por tanto el que pone nuevos valores, superando a los antiguos valores, da rumbo. La vida

²⁰ Ibid. Pag. 175 (486^a)

como ya dijimos siempre avanza hacia la nueva valorización, hacia la que es capaz de superar la antigua valorización, en tanto ella es la constante superación de sí misma. El crear nuevos valores es también configurar un mundo nuevo, un horizonte necesario. Pues bien, el pensamiento de Platón pone los valores que operan en la humanidad hasta Nietzsche. Los valores que han operado desde Platón haciéndose populares en el cristianismo y atravesando a todos los filósofos que están, como diría Nietzsche, contaminados por la moral, han sido valores que han negado la vida al dar lugar a la separación entre lo sensible y lo ideal, valorándola a ella misma como algo de menor valor que lo eterno suprasensible que se transforma en lo verdadero. La voluntad de poder que se afirma tras este valorar ha querido ser dueña de la vida misma, sin ver que su valorar mismo era una necesidad de la vida misma. Platón al pensar la Idea como algo por sobre el mundo del devenir, esta instaurando los valores que dominaran a lo largo de la historia. Nietzsche ve que tras ese pensamiento se esconde una voluntad de poder de una determinada especie de vida cuyo único modo de conservarse es negando la vida, quitándole consistencia, que tiene necesidad de afirmar la existencia de otro mundo para poder soportar lo terrible de la vida. Esta especie de hombre que se esconde tras esta valoración, es la especie de hombre débil o enfermo ya que su único modo de vivir es huyendo de la realidad hacia un mundo sin finitud y sin dolor que aparece como el verdadero mundo. Esta separación entre lo suprasensible eterno y lo sensible efímero llega a su extremo en el cristianismo que promete la vida eterna a aquel que actúa de acuerdo a sus preceptos, al pecador que hace penitencia. El cristianismo masifica estos valores que llegan a dominar. Los valores metafísicos son valores fragmentarios en tanto no asumen la vida tal cual es, de la cual forman parte el nacimiento y la muerte, la creación y la aniquilación, el dolor

y la felicidad. Son valores creados por una determinada especie de vida que no es capaz de asumir la realidad y por ello crea valores que le permitan huir del mundo y de este modo soportar la vida, lo inhóspito de ella afirmándose en un mundo ilusorio. La historia de occidente a partir del pensamiento de Platón esta profundamente enraizada en estos valores. La liberación que en Nietzsche tiene lugar es una liberación de estos valores que niegan la vida al no poder asumir lo terrible de la existencia, la liberación implica una aniquilación de estos valores en tanto se descubre la ilusión que se esconde tras ellos y una nueva posición de valores que afirme la vida. En nuestro último capítulo profundizaremos en esta nueva posición de valores, en la creación de Nietzsche que vuelve a recobrar la unidad perdida a lo largo del predominio de los valores metafísicos.

VI. Los nuevos valores, valores de la máxima afirmación

En este, nuestro último capítulo, veremos en que sentido en la figura de Nietzsche se encarna una transformación histórica decisiva. Esta transformación tiene lugar, sólo porque Nietzsche se diferencia esencialmente a través de su creación, de una época que aún nos determina, abriendo así la posibilidad de otra época regida por los valores que se instauran en su pensamiento, abriendo otra dirección histórica al liberarse de un modo decisivo del pensar que ha determinado nuestra historia hace milenios. Su decir dice desde una libertad única, distanciándose en ello de toda la tradición anterior. El pensamiento de Nietzsche nos destina a transitar de una época a otra. Su pensamiento se ubica más allá del pensamiento anterior, esto es más allá de las valoraciones que han imperado a lo largo de la época de la historia que se inaugura con el pensamiento de Platón y que todavía hoy nos determina. Esta diferenciación, con respecto al pensamiento anterior, llendo al meollo del asunto, radica en que él piensa el ser como devenir. Por tanto nuestra explicación tendrá que centrarse en esto, tendrá que estar dirigida a esclarecer en la medida de sus posibilidades las consecuencias de que en su pensar tenga lugar esta transformación, este inédito giro con respecto al pensar anterior.

Lo histórico es pensado por Nietzsche como lo que deviene, sólo hay historia en la medida en que hay devenir, la historia es la historia del devenir. Y justamente en esto radica lo más decisivo del pensamiento de Nietzsche diferenciándose en ello de toda la tradición anterior. A lo largo del predominio de las valoraciones metafísicas el ser aparece como lo que no deviene:

“¿Me pregunta usted qué cosas son idiosincrasia en los filósofos?...Por ejemplo su falta de sentido histórico, su odio a la noción misma de devenir, su egipticismo. Ellos creen otorgar un *honor* a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni*, -cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran,- se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran. La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, -incluso refutaciones. Lo que es no *deviene*; lo que deviene no *es*...”²¹

Toda una época de la historia de la cual Nietzsche abre la posibilidad de una liberación al pensar de otro modo el ser, ha estado determinada por pensar el ser como algo que no está sujeto a la temporalidad. El ser ha sido pensado por la tradición filosófica a partir del pensamiento de Platón como lo que no deviene, como lo que ha sido siempre, cuyo origen es *causa sui*²². El ser es pensado por el pensamiento anterior como lo que no deviene en oposición al mundo del devenir. Lo que verdaderamente es, el ser de lo que es, se diferencia de lo que deviene, de la transformación constante de lo sujeto al tiempo del mundo, fundamentándolo constituyendo lo verdadero de él, siendo lo que siempre permanece más allá de toda transformación que tenga lugar en el mundo del devenir. El mundo del constante cambio sólo es posible de conocer desde el ser que se presenta como lo que permanece siempre. Por una parte está el tiempo del mundo en el que todo está sujeto a la transformación y por otra lo no sujeto al tiempo, lo eterno, el ser. Lo decisivo del pensamiento

²¹ Friedrich Nietzsche: “Crepúsculo de los ídolos”. Op. cit. Pag. 45

²² *Ibíd.* Pags. 47-48. Nietzsche dice: “Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto –ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente *tiene que ser causa sui*”

de Nietzsche radica en abolir esta separación al pensar el ser como devenir, todo cuanto es deviene, no hay nada fuera del devenir y de su temporalidad, incluso la época en que el ser aparece en otro ámbito que el mundo del devenir pertenece al devenir que deviniendo de esta época, se muestra de otro modo en su pensamiento, a saber: como devenir.

A partir de su decir, que dice lo que es en correspondencia con el devenir (ser), se abre un destino que cambiará el rumbo de la humanidad apareciendo todo desde esta nueva luz; a través de él acontece un quiebre decisivo en la historia, apareciendo todo –valga la redundancia– históricamente, perteneciendo al devenir. Que su pensamiento traiga un cambio de rumbo histórico sólo es posible porque su decir es coincidente con el devenir, como ve lo que es, esto es, que lo que es deviene y corresponde a esto, puede decir con la seguridad que dice, que su pensamiento trae un destino, una nueva fatalidad que nos determinará necesariamente a transitar a una nueva época alumbrada por la luz que se dice a través de él. Sólo porque su luz alumbrada desde la correspondencia con el devenir, Nietzsche *sabe* que su pensamiento necesariamente abrirá una nueva época. Correspondencia con el devenir es correspondencia con la vida. La única representación del ser es vivir, que nosotros mismos vivimos y viviendo y muriendo somos ¿Hay otra cosa que esto?, sino que devenimos, que vivimos, nos transformamos y morimos. ¿Qué otra cosa es vivir sino poder morir? La vida es la muerte. El ser es devenir, es creación y aniquilación. Devenir es eso que nosotros mismos experimentamos viviendo.

La vida es la constante superación de sí misma, es constante fluir, devenir. Cada vez ella misma instaura valores que reúnen épocas. La historia es la historia de estas valoraciones. Vida es lo que deviene, lo vivo en cada época es una manifestación determinada, encarnada del devenir. La Historia, lo

histórico yace en la transformación de la vida, cuya esencia es la superación de sí misma. Como nos muestra Nietzsche es la vida misma la que valora a través de nosotros.

“Cuando hablamos de valores, lo hacemos bajo la inspiración, bajo la óptica de la vida: la vida misma es la que nos constriñe a establecer valores, la vida misma es la que valora a través de nosotros *cuando* establecemos valores.”²³

Los valores siempre responden a una necesidad de la vida, que valora a través de sí misma cuando establecemos valores. La vida siempre se supera a sí misma cuando establece, a través de una determinada especie de vida, una nueva valoración. En Nietzsche se lleva a cabo una nueva posición de valores y por tanto se abre un nuevo rumbo superándose la vida a sí misma en su pensamiento. En el pensamiento de Nietzsche se dice la vida tal como ella es, su decir corresponde a la vida la afirma completamente. Al corresponder a la vida, esto es, al ser, del cual Nietzsche es un portavoz, su pensamiento necesariamente imperará trayendo un destino, superando la época de las valoraciones metafísicas, cristianas, morales; la vida a través de Nietzsche se supera a sí misma instaurando nuevos valores que le dan un nuevo rumbo, que traen una nueva fatalidad. Cada nueva valoración que supera a la antigua valoración necesariamente llegará a ser, ya que la esencia de la vida es la superación de sí misma. El decir de Nietzsche corresponde con el devenir, con la vida, de manera inédita, única y de este modo abre algo vedado a partir de una época del devenir. A través de su pensar se abre la posibilidad del tránsito hacia una nueva época. El anuncia el fin de una época determinada por la moral, la metafísica y al cristianismo y el advenimiento de nuevos valores

que son instaurados desde la consonancia con la vida. Él se ubica en el tránsito de una época en que los valores no concuerdan con la vida, con lo que es, de forma propia, que incluso la niegan, hacia una época que estará determinada por valores que afirman la vida, que afirman la totalidad en su unidad. Los valores que instaura el pensamiento de Nietzsche, no son los valores que el individuo Nietzsche caprichosamente escogió, sino que corresponden como todo valorar a la vida misma, pero su diferenciación con respecto a la anterior época de la vida radica en que surgen desde una determinada especie de vida que sí es capaz de asumir la realidad tal cual ella es. Es el hombre del conocimiento, que es aquel que se sacrifica a sí mismo en mor de asumir lo que propiamente es, cuyo querer, cuya voluntad de poder se fusiona con la vida queriendo lo mismo que ella, el tipo de vida que se afirma tras esta valorización. El hombre del conocimiento ve la realidad bajo ningún otro prisma que el de la vida misma queriendo su verdad tal cual es, habla desde la completa unidad con ella, no quiere nada distinto a lo que es, ama lo que es, ama la finitud, la eternidad de la finitud. La posición histórica de Nietzsche está marcada por el tránsito de una época de negación de la vida, hacia una época de consonancia, de unidad con la vida. Los valores de la moral, la metafísica y el cristianismo no coinciden con la vida, ya que afirman como lo que verdaderamente es, un mundo eterno, fuera del tiempo, siendo que ella misma dicha desde la consonancia con ella, es la constante superación de sí misma, constante devenir. Su pensamiento es la mejor “prueba” del devenir, de que la vida es superación de sí misma, ya que la afirma tal como es, trayendo de este modo, una superación de ella misma, abriendo algo que había estado oculto en su devenir metafísico, durante una

²³ ibíd. Pag. 57

época de la historia. En el pensamiento de Nietzsche la vida se supera a sí misma, mostrándose tal cual ella es, deshielando de esta manera la época del hielo que ha negado lo más propio de ella a través de las valoraciones que afirman lo inmóvil, lo no sujeto al tiempo como lo verdadero, por sobre el fluir que es lo que verdaderamente tiene lugar.

“<En el fondo todo permanece inmóvil> -, ésta es una auténtica doctrina de invierno, una buena cosa para una época estéril, un buen consuelo para los que se aletargan durante el invierno y para los trashogueros.

<En el fondo todo permanece inmóvil>: ¡más *contra esto* predica el viento del deshielo!

El viento del deshielo, un toro que no es un toro de arar, ¡un toro furioso, un destructor, que con astas coléricas rompe el hielo! Y el hielo—¡*rompe los puentecillos!*

Oh hermanos míos, ¿no fluye todo ahora? ¿No han caído al agua todos los pretilos y puentecillos? ¿Quién se *aferraría* aún al <bien> y <al mal>?”²⁴

La verdad de la vida ha quedado oculta durante la época de los valores metafísicos que afirman lo eterno, lo inmóvil como lo que verdaderamente es, desocultándose nuevamente en el pensamiento de Nietzsche que le otorga la máxima consistencia al devenir que es lo que propiamente tiene lugar. La vida se vuelve a decir de modo propio ya que el valorar que en él se instaura, valora desde la unidad plena con ella, coincide con lo que ella es. Con esto en ningún caso decimos que los valores de la época determinada por las valoraciones metafísicas no correspondan a la vida. No hay nada que no corresponda a ella ¿cómo podría haberlo? La vida misma valoró a través de una determinada especie de vida que sólo pudo vivir negándola. Lo que es, la

²⁴ Friedrich Nietzsche: “Así habló Zaratustra” Op cit. Pag. 284

fatalidad de lo que es siempre corresponde a la vida, ella misma valoró a través de sí misma ocultándose a sí misma, trayendo así una fatalidad milenaria. Siempre lo que tiene lugar corresponde a la vida, en el pensamiento de Nietzsche la vida se vuelve a decir en unidad consigo misma, ya que el hombre del conocimiento es esa especie de ser vivo que quiere lo mismo que es, que asume la vida tal cual ella es, asume la realidad desde la óptica de la vida, no desde cómo idealmente debería ser ella, sí la vida es lo más terrible, así la quiere, queriendo lo mismo que ella es. Los valores que instaura el pensamiento de Nietzsche son los valores de la máxima afirmación de la vida. Los valores de la moral, el cristianismo y la metafísica, esto es, las condiciones de conservación y crecimiento del tipo de hombre que se afirma tras esos valores, niegan la vida ya que surgen del tipo de hombre débil, del que no es capaz de asumir la vida tal cual es, necesitan huir de su verdad y establecer otro mundo ideal que no coincide con lo que verdaderamente tiene lugar. Sus condiciones de conservación y crecimiento son el no querer ver. La época metafísica es una fatalidad necesaria de la vida ya que en ella todo es necesario, nada hay que esté fuera de la vida, que no pertenezca a ella que no brote de ella misma, en ella todo es necesario. Cada cosa que acontece responde a esta necesidad. En Nietzsche la vida se vuelve a decir en forma propia, superando una época perteneciente a su historia, que no la asume tal cual ella es, para volver a decirse tal cual ella es por boca de Nietzsche y de este modo se destina a sí misma a una nueva fatalidad esta vez abierta a partir de su máxima afirmación. A través de su pensar acontece algo que podríamos nombrar como una reencuentro de la vida misma con ella misma, vuelve a acontecer una correspondencia plena con ella que había sido extraviada a lo largo de su destinación metafísica. Lo eterno ya no es pensado como algo fuera del tiempo, fuera del devenir, sino que lo eterno es pensado como el

devenir mismo dándose eternamente. Ya no se piensan como ámbitos separados como en el pensamiento anterior, se otorga la máxima consistencia al devenir, a la vida, afirmando en plenitud de este modo aquello que había sido negado por él. En Nietzsche acontece una liberación del pensamiento anterior, restableciendo la unidad con el devenir (ser) y trayendo de este modo un destino que ya comenzamos a experimentar nosotros mismos.

Bibliografía

Friedrich Nietzsche:

- “Así habló Zaratustra”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, España, 2002.
- “Ecce Homo”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, España, 1997.
- “Crepúsculo de los ídolos”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid España, 1979.
- “La genealogía de la moral”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid España, 1998.
- “Más allá del bien y del mal”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina 1993.
- “El gay saber”. Traducción de Luis Jiménez Moreno. Editorial Espasa-Calpe. Madrid, España, 1986.
- “El Anticristo”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid España, 1995.

- “El nacimiento de la tragedia”. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid España, 1981.
- “Obras completas” tomos I y IV. Traducción Eduardo Ovejero y Mauri. Editorial Aguilar. Buenos Aires, Argentina, 1967.
- “Poemas”. Traducción de Tharo Santonoro y Virginia Careaga. Ediciones Hiperion. Madrid, España, 1998.
- “ Sämtliche Werke” KSA 5 y KSA 6. Herausgegeben von Giorgio Colli und Mazzino Montinari. Deutsche Taschen Buch Verlag GmbH & Co. Munchen, Deutschland, 1999.

Platón:

- “La República”. Edición bilingüe. Traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández- Galeano. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, España, 1997.

Eduardo Carrasco Pirard:

- “*Para leer Así habló Zaratustra de F. Nietzsche*”. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2002.

Martin Heidegger:

- “Nietzsche I y II”. Traducción de Juan Luis Vermal. Ediciones Destino. Barcelona, España, 2000.
- “¿Qué significa pensar?”. Traducción de Haraldo Kahnemann. Editorial Nova. Buenos Aires Argentina.
- “La frase de Nietzsche “Dios ha muerto”” en “Caminos de Bosque”. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza Editorial. Madrid, España, 2000.

Sören Kierkegaard:

- “Diapsálmata”. Traducción de Demetrio Gutiérrez Rivero. Be-uve-dráis editores. Santiago de Chile, 1999.